

ASISTENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE A LA REUNIÓN DEL GRUPO DE EMPRENEDORES

Valencia de Alcántara, 4 de diciembre de 1998



ASISTENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE A LA REUNIÓN DEL GRUPO DE EMPRENDEDORES

Valencia de Alcántara, 4 de diciembre de 1998

Efectivamente, como ha dicho Hernán, esto no es el Taller, Curso o Seminario que hicimos en Cáceres, pero sí es continuación del mismo y habrá, sin duda, diferencias significativas, no sólo por la duración -que va a ser un día- aquél duró tres, sino también por las personas que están. Sois los mismos con algunas incorporaciones: Rector, Secretario General de UGT (después explico las razones por las que creo que debemos estar en esta reunión), algunos otros que no han venido, bien porque no han podido o bien porque no han considerado interesante continuar esta tarea que iniciamos en Cáceres. No es el curso de Cáceres, entre otras cosas porque Hernán no es Fernando Flores y yo no soy Felipe González. No sé si porque no podemos o porque no queremos, pero lo cierto es que no lo somos (Hernán: hasta ahora no ha pasado).

Antes de entrar a formular los temas que decía Hernán, si quería hacer un breve recordatorio. Yo anuncié hace ya unos meses, concretamente en la entrega de Premios Periódico EXTREMADURA a los empresarios destacados de la región (hace 4 ó 5 meses) en Mayo, anuncié allí que me proponía hacer una formación de emprendedores en la Región. Eso fue interpretado como que haríamos unos cursos en los que intentaríamos formar empresarios y me temo que esa idea, que ha ido calando, está muy consolidada. Entonces, una de las cosas que quizá haya que hacer hoy es definir exactamente qué entendemos por emprendedores -exactamente o como podemos- que no es formar empresarios. Es decir, emprendedores, creo que se dijo en el curso de Cáceres, es algo más que empresario. Por lo tanto, no estamos en un curso de formación de empresarios, entre otras cosas porque aquí hay empresarios que están ya suficientemente formados. De lo que se trataba y lo que anunciaba en aquella intervención era que lo que me proponía era definir un nuevo proyecto para Extremadura, que es algo mucho más serio, profundo y amplio que formar empresarios. Y un proyecto que respondiera -o que responda si es que lo llevamos a buen término- a dos variantes que no ha tenido el proyecto que hemos desarrollado en estos últimos 15 años.

En estos últimos 15 años el proyecto económico, social, político etc. que hemos desarrollado ha contado con aspectos positivos, pero también con algunos aspectos negativos.

Yo he vivido desde el principio de la autonomía, desde sus incios, la preautonomía, etc. he vivido este proceso y sé que este proceso nació de una pocas personas, y es más, es un proceso que vino impuesto por las circunstancias: una Constitución que desarrolla una descentralización y que hace que todas las Regiones españolas, más o menos conformadas, se conviertan en CCAA. Y ahí se empieza a trabajar. Pero es algo que surge de unos cuantos y que surge, además, desde arriba.

Yo creo que este proyecto que tenemos por delante y que ahora intentare diseñar un poquito, tiene la ventaja con respecto al anterior, de que puede ser un proyecto que hagamos entre mucha gente y porque queremos. Es decir, lo que hemos hecho en estos 15 años lo hemos hecho porque así venía dado; después se habrá hecho mejor, peor.... pero venía dado así. No nos paramos a reflexionar: queremos esto, no lo queremos, lo hacemos porque estamos interesados... no no, simplemente vino la Autonomía, el “café con leche para todos” y a partir de ese momento nos ponemos a trabajar, y lo hacemos sin una reflexión previa de si nos interesa o no el proceso, y sin una reflexión de a dónde queremos ir. Ese es un inconveniente desde mi punto de vista, aunque no haya salido del todo mal

¿Qué es lo que pretende que sea la nueva etapa que se abre, si es que se abre alguna nueva etapa? Lo que pretendo es que ya, lo que hagamos a partir de ahora, sea consecuencia de una reflexión colectiva y lo reflexionemos y lo llevemos adelante, si es que queremos. Y si lo llevamos adelante, es porque hemos querido. No porque las circunstancias nos obliguen a ello, porque no hay ninguna circunstancia en estos momentos que nos obligue en estos momentos a hacer algo distinto a lo que estamos haciendo. Es si queremos hacer algo distinto de lo que estamos haciendo.

En segundo lugar y consecuencia de lo primero, es que participe toda la sociedad extremeña. Toda es una palabra muy amplia: todo aquel que puede participar y quiera hacerlo. Es decir, por hablar en términos épicos: casi nadie se puede sentir épicamente gratificado por lo que hemos hecho en estos 15 años: y sin embargo, yo pretendo que lo que hagamos en los próximos 15 años, nos satisfaga y podamos contarlo desde el punto de vista épico. Aquí tenemos algún cineasta y entiende bien lo que estoy diciendo. Es decir, nuestra Autonomía no tiene ninguna víctima. No tiene ninguna lucha, ningún trabajo, no tiene algo de lo que nos podamos sentir orgullosos. Nos podemos sentir orgullosos de las carreteras, empresarios... pero no hay algo en la intrahistoria, que diga: “en aquel tiempo tomamos esta decisión, costó tanto sacrificio, tantos esfuerzos...”. No, eso no existe y por lo tanto esto lo podremos contar como un proceso político, administrativo, burocrático, etc. pero no tiene épica, no tiene gracia. Pasa como en la transición, que tiene poca épica. Para algunas personas tiene mucha, pero para la mayoría no tiene nada. Eso explica, a lo mejor, que ahora queramos hacernos épicos matando la fotocopia. No pudimos con el dictador, pero hay uno que dice: “oiga, que yo fui, soy el heredero de aquél”. Pues a usted es el que vamos a trincar ahora y porque queremos ser épicos, porque no podemos haber hecho esta transición sin que podamos presumir de nada, y tenemos que, ...todo en la vida debe tener un sentido épico. Y además, todo en la vida debe tener un sentido i-ma-gi-na-ti-vo, que es lo que yo creo que ha faltado también. No ha habido imaginación en cuanto que no hemos parado a imaginar lo que podía ser el futuro de Extremadura. Hemos empezado: hicimos el Estado de Autonomía -no sabíamos muy bien exactamente para qué y que decía- estabamos dispuestos a meter en algunos artículos lo que se copiaba de otros Estatutos de Autonomía y por eso tenemos algunas competencias que jamás podremos ejercitar, porque eso no existe aquí, pero bueno... las cosas nos vinieron.

Yo creo que ahora es una buena oportunidad de darle a esto,

- Primero, un carácter reflexivo
- Segundo, un carácter voluntario: lo hacemos porque queremos hacerlo los extremeños
- Tercero darle un carácter épico. Lo hicimos los extremeños, nos costó

trabajo pero lo hicimos porque queríamos

- Cuarto, darle un carácter imaginativo. Es verdad que la imaginación la tenemos todos, casi todos, bastante anulada. El otro día, en una reunión que tuve con los Decanos de la Universidad les ponía el ejemplo de los críos de 5, 6 años, que seguramente si metiéramos aquí a 4 ó 5, todo lo que hay aquí para nosotros es un edificio, esto es un aula, aquello un comedor, lo otro una cocina; si dejamos entrar a críos de 5 ó 6 años, además de estas cosas, son muchas más, y la cocina seguramente será el cuarto de los ladrones, el salón puede ser el campo de batalla de no sé qué. Para ellos las cosas tienen un doble significado. Unas veces cocina y otras campo de batalla y nosotros, eso que también lo tuvimos que cuanto teníamos 4 ó 5 años, ahora ya sólo tenemos cocina y aula. No hay nada más. Hay algunos que siguen manteniendo su imaginación y por eso le dan el Premio Nobel de Literatura.... porque siguen manteniendo esa imaginación y escriben, hacen cine, recrean.... Creo que también el proyecto intenta recuperar un poquito la imaginación.

El proyecto que intento transmitir, solamente en enunciados, si se hace, creo que puede hacernos sentir responsables y si lo hacemos lo haremos porque hemos querido y por primera vez en la historia de Extremadura, podríamos hacer algo de lo que los extremeños nos sentimos colectivamente responsables. Por primera vez. Nunca en la historia de Extremadura, ha habido algo en lo que lo hayamos hecho porque nos hayamos sentido responsables colectivamente. Nada, ni la conquista de América. Allí cada uno fue como pudo, quiso, etc. pero no hubo una actitud colectiva diciendo vamos a hacer esto. Esta es la oportunidad. Esta es la gran oportunidad y es por lo que yo estoy tan entusiasmado con la idea, porque es el momento en que podemos decidir qué es lo que queremos hacer. Después veremos si podemos conseguirlo o si esto que queremos hacer es lo indicado o hay que ir por otro camino. Pero, vayamos por el camino que vayamos, es una oportunidad de hacerlo juntos, colectivamente, reflexivamente, pensado lo que queremos hacer.

En Cáceres, creo que dimos el primer paso, desde mi punto de vista transcendental. Nadie vino a decirnos lo que teníamos que hacer en aquel curso, pero si se nos dijo, o así al menos lo interpreté yo, que si queríamos hacer cosas, había técnicas para hacerlo, modos, maneras de hacer esas cosas. Y tampoco la Administración vino como fuisteis testigos los que estuvisteis allí, a hacer una cosa parecida a un programa electoral en el que la Administración comunica lo que va a hacer y pide adhesiones, puntualizaciones, etc. La Administración no hizo eso en aquél curso ni lo va a decir hoy, aunque hoy profundiza un poquito más. Hoy en Valencia de Alcántara, damos el segundo paso de lo que fue el Seminario de Cáceres que nos conducirá al tercer paso o a despedirnos. Depende de nosotros, de lo que digamos, concluyamos a lo largo de la tarde, del día, pues será, seguiremos avanzando, o por el contrario nos despedimos y punto final. Aquí no ha pasado nada.

¿Qué es lo que pretendo en el día de hoy y en el momento en que se me ha dado la palabra para iniciar el debate? Pretendo, precisamente, discutir algunas cosas y provocar la discusión. Solamente eso y hacer algunas preguntas. Discutir algunas cosas, provocar la discusión y abrir el debate y para esto último, alguien tiene que ser el encargado de provocar y realizar algunas preguntas.

Hago, en un principio, **cuatro** preguntas:

Primera. El desafío que teníamos hace 15 años, cuando por las razones que he expuesto anteriormente Extremadura se convierte en Comunidad Autónoma, tiene un Gobierno Autónomo, unas Instituciones, etc. el desafío que teníamos por

delante, que no fue pensado, racionalizado, reflexionado colectivamente, pero que al final era un desafío, ¿sigue en pie, o por el contrario se ha agotado? Es decir, lo que hemos estado haciendo hasta ahora -se haya hecho como se haya hecho, con los procesos de toma de decisiones que se hayan realizado- eso, ¿sigue en pie o por el contrario hemos llegado al fin de ese reto que teníamos hace 15 años? Si se ha agotado, si es que pensamos que se ha agotado -yo creo que se ha agotado- pero si se ha agotado ese proyecto que no está definido, pero que intuyo que está agotado, ¿cual es el siguiente desafío que tenemos?

Alguien puede pensar: “no está agotado, por lo tanto seguimos haciendo lo que estamos haciendo”.

Hay alguien que puede pensar: “sí está agotado pero bueno, podemos volver a hacer lo mismo que estábamos haciendo”.

O por lo contrario, hay alguien que puede pensar: “esto está agotado y hay que tomar otro desafío. Tenemos que proponernos otras metas, otros objetivos”. En el supuesto de que coincidamos en que el proyecto está agotado -no me refiero al proyecto político, sino al proyecto sociedad- en el supuesto que esté agotado, ¿cual es el desafío nuevo que nos imponemos? Y ahora, ese desafío -siempre hablo en el supuesto- ese desafío, en el supuesto de que dijéramos que el proyecto está agotado, que requiere un nuevo desafío, ese desafío que nos propondríamos encarar si queremos encararlo, es para hacer una Extremadura igual a la que tenemos o mejor o es para hacer una Extremadura distinta. Es decir, podemos hacer un nuevo desafío diciendo... pues hagamos una Extremadura que tenga las características de lo que es actualmente la Región pero mejor. Es decir, lo mismo que hay pero más y mejor. Esa es una vía, una alternativa. Otra alternativa es: no no, diseñemos, pensemos imaginemos una Extremadura distinta, porque cuando decimos que queremos cambiar Extremadura ¿qué es lo que estamos diciendo? La palabra transformación, cambio, etc. está en la boca de todo el mundo y principalmente de los políticos. Pero cuando alguien dice: “yo quiero cambiar Extremadura”, ¿qué es lo que está diciendo? ¿Quiere decir que donde había carreteras malas pongo buenas, o quiere decir que donde había pocas industrias pongo más industrias o quiere decir que donde no había electrificación pongo electrificación? Eso es hacer una Extremadura distinta, pero la cuestión es si se parece a la que había, solamente que está mejor.

Pero puede haber otra concepción, otra forma de ver las cosas, diciendo: “yo quiero hacer una Extremadura distinta de la que hay. Si acaso quisiéramos hacer una Extremadura distinta de la que hay, ¿qué queremos decir cuando decimos distinta? Claro, distinta de la que hay... ¿a quién nos queremos parecer?:

¿Queremos hacer una Extremadura distinta perdiendo nuestras identidades?,

¿Manteniéndolas?,

¿Perdiendo algunas identidades y manteniendo otras?

¿Perdiendo algunas identidades y no solamente manteniendo, sino potenciando otras identidades que consideramos que sean importantes preservar?

Se puede cambiar Extremadura de muchas formas. Pongo ejemplos extremos. Somos un millón cien mil habitantes. Eso tiene Alcorcón, un millón de habitantes. Una forma de cambiar Extremadura -una locura- los metemos todos en una ciudad. Hay muchas ciudades en el mundo que viven con un millón de habitantes. Eso es cambiar Extremadura. Imaginando, tendríamos cada uno, a lo mejor, una propiedad agraria de, no sé, de mil hectáreas. Podríamos ir repartiendo

entre los extremeños y además tendríamos todos los polideportivos que tenemos repartidos por toda la Región los tendríamos en esa ciudad. La ciudad con más polideportivos del mundo. Y todos los teatros y bibliotecas y casas de cultura allí. La ciudad del mundo que más... Es más barato además el desarrollo, porque para llevar el agua a un millón de habitantes reunidos es más barato que llevarla al mismo número de habitantes repartidos por cuatrocientos pueblos. Es un ejemplo extremo, pero posible. Alguien puede decir que ese cambio está bien, pero quita las identidades. No nos parecemos en nada a lo que éramos. Nos hemos convertido en una ciudad dormitorio como Alcorcón, y no nos queremos parecer a Alcorcón. Muy bien, fuera. A lo mejor queremos parecernos, por ejemplo, al gran Bilbao. Pues hay formas de conseguirlo y algunas ciudades o pueblos casi llevan ese camino. Tenemos en Jerez de los Caballeros, ya una Siderurgia y un complejo industrial importantísimo. Esa es otra modalidad. O bien nos queremos parecer a una ciudad norteamericana del oeste americano, que además tiene la ventaja de que esto está todo verde y que hay mucho medio ambiente, mucha naturaleza y por lo tanto podríamos, ser por ejemplo, la reserva de todos los jubilados y pensionistas que cada día en más número, existen en Europa Central. Entonces hagamos una Región que sea capaz de atraer a esta gente, igual que algunas ciudades de la costa española han sido capaces, o algunas islas como Baleares, de llevar allí cantidad de gente: alemanes, daneses, suecos... y de eso viven y parece que viven bien. Es otra forma. Y habrá muchas. Yo planteo: cuando decimos -si decimos- que queremos cambiar Extremadura, ¿qué estamos diciendo? Y dejo la pregunta ahí habiendo puesto tres ejemplos. Se podrían poner unos cuantos más. Ahora. No dejo solamente las preguntas, sino también me comprometo y digo cuál es mi respuesta al respecto. Yo no tengo certezas en estos momentos. No tengo certezas. No sé exactamente cómo haríamos lo que yo creo que hay que hacer. No lo sé y por eso también estamos aquí, claro que si lo supiera, si lo tuviera absolutamente claro lo que daría era una conferencia para ver si convenzo a la mayoría, pero no tengo exactamente certezas de cómo hay que hacerlo. Ahora, tengo una resolución. Estoy firmemente resuelto a hacer algo, que explico inmediatamente. Yo estoy comprometido, mantengo ese compromiso, y eso es lo que me mantiene donde estoy: el compromiso es evitar que los extremeños, de nuevo, quedemos fuera de una revolución que está en marcha, una revolución tecnológica que ha habido. Ya estuvimos fuera de todas las revoluciones tecnológicas que ha habido y ahora, por primera vez, pasa por delante de nosotros una revolución que se está iniciando; y hay dos caminos: o dejarla fuera, que nunca la dejaremos fuera porque al final llegaremos allí, sin duda, pero esa es otra pregunta: ¿vamos a llegar donde irremediamente vamos a llegar y ahora digo a donde, a la sociedad de la información. Yo creo que sí, que irremediamente, como estamos llegando a la revolución industrial pero 100 años después. Es decir, nosotros estamos yendo por el camino de llegar a industrializar nuestra Región, pero resulta que cuando estemos llegando los demás están saliendo. Es decir, ya a las regiones y países desarrollados del mundo no les interesa continuar con la revolución industrial y están saliendo. Y nosotros estamos a unos cuantos años de distancia y tenemos dos caminos: o continuar detrás de los que nos llevan una buena delantera, y a ver si llegamos lo antes posible, con la sorpresa que nos podemos llevar de que cuando lleguemos allí digamos: ¿dónde está la gente? No, si la gente ya está en otra historia, está en la revolución de la tecnología. O decir, pues mire usted yo paro aquí. No quiero seguir los pasos de los que me llevan delantera, sino que quiero llegar donde están ellos al mismo tiempo que ellos o antes que ellos. Así que no sé cómo eso hace, pero tengo la firme resolución de que hay que hacerlo. Yo no voy a asumir la responsabilidad histórica, y perdonad la palabra tan grande, de decir que

no intentamos meter a los extremeños en donde nunca estuvieron, que es en una revolución que pasa por delante de nosotros. Yo eso no lo voy a hacer, y como creo que puedo hacerlo, es por lo que estoy firmemente decidido. Ahora lo que no sé es cómo, y entonces, esto cambia un poco también el liderazgo. Antes sí sabía cómo había que hacer lo que había que hacer, que era evidente y obvio. Ahora no sé exactamente lo que hay que hacer, pero yo sé que es evidente y obvio lo que hay que hacer, porque a la fuerza nosotros terminaremos en la revolución de la cibernética, a la fuerza porque es donde va todo el mundo ¿Hacemos como con la revolución industrial? Dejarlo pasar y cuando tengamos una oportunidad llegar. Pues llegaremos los últimos y a lo mejor, cuando lleguemos, ya la gente está de vuelta otra vez y a lo mejor no ya dentro de cien años sino de veinte. O yo qué sé lo que va a pasar dentro de veinte años con este ritmo tecnológico que estamos viendo.

Creo que podríamos, o bien seguir el camino, o bien coger la trocha. Vamos a irnos por la trocha y vamos a llegar donde están esta gente o vamos a llegar antes de que lleguen muchos de los que nos están ganando, nos llevan delantera en el desarrollo, como consecuencia de haber estado donde nosotros no estuvimos.

¿Dónde estamos nosotros en este momento? Yo creo que con todos los flecos que todavía quedan, porque sería imposible decir, no sería cierto ni verdad decir que ya los objetivos de hace quince años están todos cumplidos. No es verdad, todavía quedan flecos. Pero son flecos. Todavía quedan extremeños que no viven como ellos querrían vivir. Están en paro, por ejemplo y querrían tener una forma de ganarse la vida. Hay otra fórmula. Esto no se podría decir en público pero, ahora mismos, cifras redondas, podríamos estar en un paro registrado doce y pico por ciento. Es decir que hay un 90, 89% de extremeños que están trabajando, extremeños población activa, y un 11, 12 % que no está trabajando. Como quiera que parece irremediable que la tendencia es que la población vaya disminuyendo, pues dentro de quince, veinte años esto está arreglado solo. Es decir, como consecuencia de la bajada de población el 10% que está sin trabajo, trabaja. Por lo tanto sólo hay que esperar veinte años y el problema está arreglado. Esa es una fórmula que a nadie se le ocurriría proponer. Habría que proponer otra. Pero, en fin, con los flecos que haya todavía: hay quedan algunas infraestructuras sin hacer, etc., etc., yo creo que la política de dotar de infraestructuras y servicios la Región no nos garantiza un futuro distinto a los extremeños. Nos garantiza un futuro, pero no distinto. Y nos garantiza un futuro que no sé si será mejor en términos relativos o peor que el que tenemos ahora con respecto a los demás. No lo sé. Pero la política de seguir haciendo lo que hemos hecho hasta ahora, un futuro distinto no nos lo garantiza, desde mi punto de vista. Podemos llegar más lejos, pero no sé que es lo que va a pasar con aquellos que toman otro rumbo y otros derroteros, y no sé cómo se van a aumentar las distancias o si se van a disminuir. Yo creo que se van a aumentar espectacularmente, y aquí es donde estamos. Es decir, estamos en un momento en el que con los flecos que tenemos y que son algunos y por lo tanto no es decir ya de lo que hemos hecho ya no hacemos nada más. No, seguimos haciendo cosas, pero cambiamos el rumbo. Por eso hablo yo de que estamos en una encrucijada. Es decir, hemos llegado a un punto en el que los extremeños podemos permitirnos el lujo que nunca tuvimos de decidir entre nosotros qué es lo que queremos hacer. Y esa etapa nueva, repito, o puede llevarnos a donde están otros y están saliendo, o puede llevarnos a igualarnos con otros o incluso a superarlos. Yo creo a superarlo.

Si fuera necesario llegar hasta donde han llegado los demás, no tenemos más que discutir los ritmos. Es decir, si el camino que tomáramos es decir: no, no, yo

creo que estás equivocado, creo que lo que hay que hacer es seguir yendo detrás de los que van por delante de nosotros y lo único que discutimos son los ritmos. Entonces no tiene complicaciones este Seminario ni tiene complicaciones el futuro. Es simplemente seguir, seguramente con mayor velocidad, mayor ritmo en unos temas, menor ritmo en otros, pero es seguir por la carretera, por el pasillo. Ahora, mi respuesta es negativa. Yo no creo que haya que seguir por ahí. No hace falta, desde mi punto de vista, llegar donde ya llegaron otros. Lo que hace falta es llegar a donde van a ir otros, sin tener que pasar por el final del S XX. Nosotros podemos llegar desde mediados del S XX al XXI sin haber recorrido ese tramo que algunos otros han recorrido. Y lo mismo que digo para nosotros los extremeños, digo para cualquier otro país. Creo que ahora mismo un país del tercer mundo puede pasar del S XIX al S XXI, si se lo propone, porque cada vez hace falta menos capital o cada vez el capital juega menos en esta sociedad de la información que estamos intentado diseñar. Cada vez hace falta menos capital. Es decir, todo lo que podríamos hacer y que yo imagino que podríamos hacer, todo puede costar una décima parte de lo que cuesta la Autovía de la Plata. Todo lo que yo imagino que podemos hacer, luego, el capital juega poco. El Centro de Cirugía de Mínima Invasión de Cáceres vale muchísimo menos que vale la Siderúrgica Gallardo. Muchísimo menos ¿Cuál es la diferencia? Que la Siderúrgica Gallardo puede seguir funcionando si mañana un empresario vasco la compra y echa a todo el personal y contrata a otro nuevo, y eso sigue funcionando. Creo que es así. Sin embargo, si alguien compra el Centro de Cirugía de Mínima Invasión y echa a Jesús Usón y su equipo, eso no vale un duro, porque lo que vale es Jesús Usón. Si lo echa, lo que hay allí cuesta cuatro duros. ¿Qué costó 300, 400 millones? Eso no vale nada. Entonces, el capital ya no juega tanto, lo que juega son las personas, lo que juega de verdad en la Sociedad de la Información son las personas.

Y entonces, en una sociedad en la que juegan las personas, nosotros podemos estar con todas las de la ley si nos lo proponemos y si lo diseñamos y si lo pensamos y si sabemos qué es lo que es eso. En definitiva, esa es mi apuesta estratégica: la Sociedad de la Información. Repito no sé como pero sí sé que es así, que es en la Sociedad de la Información donde tenemos que estar a la fuerza. O bien por voluntad propia y cuanto antes, o bien porque así iremos a parar. Si lo hacemos por voluntad propia llegaremos antes, si es que consideramos que tenemos que ir allí. Si no lo hacemos por voluntad propia, seguiremos haciendo otras cosas pero al final terminaremos allí, lo que pasa es que terminaremos allí cuando ya todo el mundo esté cansado de operar en ese mundo nuevo que se ha abierto.

Ahora, cuando habla de Sociedad de la Información, no aquí, sino fuera de aquí, inmediatamente se piensa que de lo que se trata es de poner ordenadores. Y no es eso. No se trata de poner ordenadores, se trata de darnos nueva identidad como pueblo, como sociedad. De eso se trata. No de poner ordenadores y cables. Se trata de darnos una nueva identidad como colectivo, como ciudadanos, como pueblo y he dicho anteriormente para parecernos ¿a quién? Para parecernos a nosotros. Yo no creo que ningún cambio profundo de una sociedad se pueda hacer al margen de sus identidades. Puedes eliminar identidades, tracciones y conservar otras, pero no puedes decir yo me quiero parecer a San Francisco, porque nunca lo vamos a conseguir y además, sería un error. Nosotros tenemos que saber que tenemos que queremos transformarnos pero sabiendo qué somos y cuales son nuestras raíces, manteniendo nuestras identidades. Si no, sería un fracaso. Transportar un pueblo a otro sitio dejándolo en el mismo sitio no puede ser, no tiene ningún sentido desde mi punto de vista. Luego, para parecernos a nosotros. Ahora,

pareciéndonos a nosotros hay que quitar cosas que consideremos que son inútiles mantener y hay que potenciar cosas que consideramos útiles de mantener y hay que introducir nuevos factores que hasta ahora no formaban parte de nuestra tradición y es la Red. Repito no es solamente poner ordenadores sino cambiar nuestra forma de actuar y darnos una nueva identidad. Y este camino, y por eso digo que no sé como se llega, no es tan obvio como el que hemos seguido en estos últimos quince años. Es decir, entrar en la red y meter a Extremadura en la red no es lo mismo que meter a Extremadura en la red del gas o en la red del agua. Es lo mismo desde el punto de vista técnico, pero haya una diferencia: cuando tú pones la red del agua en Extremadura, todo el mundo sabe usar esa red, o cuando pones el gas, todo el mundo sabremos usar el gas, todo el mundo. Ahora, cuando pongamos la red informática no todo el mundo sabe usarla. Entonces, si ponemos la red, la primera condición es que tendremos que saber qué hacemos con eso y para qué tenemos eso. Y eso entonces exige emprendimiento, que era la palabra que todos aprendimos en Cáceres, emprendedores, capacidades nuevas, desenvolvimiento nuevo, ver el mundo desde otro sitio, de otra forma, saber que no estamos aquí aislados, sino que estamos en una aldea global, como dicen los informativos y los economista. Es distinto. No es tender red y poner ordenadores en las escuelas y centros de trabajos y las empresas, sino que es otra cosa distinta, es cómo ese instrumento que ponemos a nuestra disposición, para qué nos sirve: para transformar Extremadura y hacerlo en el sentido que estoy indicando.

Ahora, si es cierto que no sé exactamente cómo llegamos a eso y afirmo de nuevo y por tercera vez, y perdonad la reiteración, que vamos a llegar, y si llegamos por voluntad propia mejor que si llegamos por imposiciones, si es cierto que no sé cómo, si tengo algunas certezas, no de cómo llegamos, sino de cuáles son los instrumentos. La primera certeza es que, si queremos agua, tenemos que poner redes, pues si queremos Sociedad de la Información, tenemos que poner redes, es decir, tenemos que tener los instrumentos tecnológicos que nos permitan estar ahí. Y eso podemos hacer solos o acompañados. Solos como Región, me refiero, con nuestro propio producto tecnológico, aunque lo traigamos de fuera, o acompañados de otra gente que no está en Extremadura, pero tenemos que tener las herramientas adecuadas.

Segundo, lo que he dicho anteriormente. Si tenemos una red, tenemos que desarrollar las capacidades y las habilidades que nos permitan estar dentro de esto, que no es abrir el grifo para que salga el agua, sino abrir la red para ¿qué? Eso es lo que tenemos que aprender. Luego enseñar aquellos que lo saben, y sobre todo no enseñar la técnicas sino, enseñar las utilidades de eso.

Y tercero, definir el papel de Extremadura dentro de esa Sociedad de la Información y dentro de... o ¿qué papel puede jugar Extremadura estando en la Sociedad de la Información dentro de España, dentro de Europa y dentro de un mundo que ya todo el mundo coincide y es indiscutible que está globalizado, abierto totalmente? Es decir, si estamos ahí, ¿cual es nuestro papel? Ya no podemos ver el mundo como lo estamos viendo ahora mismo. Ya no podemos ver España como la estamos viendo ahora mismo. Ya no podemos ver Europa como la vemos ahora. Si estamos en otro contexto, tendremos que saber desde ahí, cómo nos proyectamos a los demás y cómo aprovechamos lo que existe en el mundo y cómo el mundo puede tirar de nosotros para este desarrollo nuevo.

Una última certeza que tengo: ¿cuáles son los agentes clave para llevar esto adelante? Sin duda el Gobierno Autónomo, que tiene que liderar esto. Ahora, tiene que liderarlo de una forma distinta a como lo ha hecho hasta ahora. El Gobierno Autónomo debe ser, si se quiere, el referente que tiene el extremeño para saber que

él puede participar. No para saber que hay un Gobierno que le va a solucionar los problemas, sino para saber que hay ahí un instrumento que puede utilizar él; para beneficiarse, pero también para opinar, para dar ideas, para tener iniciativa, etc. Es decir, alguien tiene que liderar esto y como vivimos en una Comunidad Autónoma y tenemos un Gobierno, el Gobierno debe liderarlo, pero debe hacerlo con un liderazgo distinto del que hemos tenido hasta ahora Y no solamente con un liderazgo distinto al que hemos tenido hasta ahora el Gobierno, sino también después los otros agentes que señalo tienen que tener también un liderazgo distinto, porque el segundo elemento que yo creo que tiene la responsabilidad de poder llevar esto adelante es la Universidad. Y la Universidad, de nuevo, tiene también que plantearse su liderazgo en la sociedad y no sé para qué, porque esto, en definitiva, podrá ser la discusión, ahora, para seguir haciendo lo mismo o para hacer algo distinto, para tener en cuenta la sociedad en la que está inmersa que es una sociedad que mañana no es la que es hoy, sino que es distinta si nos proponemos hacerla distinta, etc., etc.

Tercero, las Cajas de ahorro que son un instrumento fundamental también para el desarrollo de este proyecto de la Sociedad de la Información. Y como veis, ahí también tendremos que discutir hoy o cuando sea, cual es su papel. Qué función tiene en esta nueva sociedad que estamos inventado, imaginando, ideando. ¿Será o no será?

Cuarto. Evidentemente los líderes empresariales consolidados o que se están consolidando, de sectores tradicionales, y fundamentalmente, de sectores nuevos. Y cuando hablo de líderes empresariales, ahí meto también a los emprendedores en cualquier faceta: líderes culturales, líderes políticos y después, por último, los líderes sindicales, que también se tienen que plantear cuál es su papel en esta nueva sociedad. Porque habrá que discutir mucho de esta nueva sociedad, he dicho antes, de qué tradiciones mantiene y que tradiciones deja, qué identidades potencia y qué identidades olvida, pero también habrá que ver en esta nueva sociedad, que no sé cómo es pero que sé que vamos a llegar, cual es el papel de las Cajas de Ahorro, de la Universidad, etc. y fundamentalmente, del Gobierno Regional. Qué sectores sigue mantiene bajo su tutela, qué sectores no mantiene y deja que los tutelen otros. Eso hay que discutirlo y hay que hacerlo, lógicamente, con un protagonismo especial de los agentes sociales, principalmente, y después de los agentes económicos.

Y el objetivo de cambiar el liderazgo de cada una de las instituciones o grupos que he señalado no es para consolidar ese liderazgo, sino para transmitírselo a los demás. Es decir, para formar más líderes. No lo cambiamos para seguir teniendo el liderazgo, de las Cajas de Ahorro en la Región, sino que queremos que ese liderazgo sea transmitido a otros muchos y se vayan formando muchos líderes, de tal forma que no sea sólo el equipo directivo de la central el que tenga este proyecto asumido, discutido y reflexionado, sino que después sea capaz de irlo impulsando en los distintos ambientes y sectores donde está operando. Es decir, no es consolidar nuestro liderazgo para ser más fuertes, sino es cambiar nuestro liderazgo para transmitirlo a los demás. Y eso que vale para las Cajas de Ahorros, vale para un empresario. Un empresario extremeño fuerte tiene que no ser un caso aislado y no tiene que ser conocido en otras regiones donde opera y trabaja, sino que tiene que ser también conocido dentro de Extremadura, no para que le compren, sino para que le imiten. Y para que le imiten tiene que transmitir ese liderazgo que él tiene, tiene que transmitírselo a otros que no lo han conseguido por las razones que sea: porque no lo creían, no lo veían, no lo imaginaban. Entonces hace falta, y ahí luego haré una propuesta a lo largo del día que ya habéis oído también en algunas ocasiones. Es decir, cómo somos capaces de interrelacionar, lo que cada uno de

nosotros ha conseguido, cómo se lo transmitimos a los demás. No sólo transmitimos renta, que eso se hace vía impuesto, sino transmitir porqué hay líderes culturales en la Región que han sido capaces de hacer una película de dibujos animados, una empresa cultural, etc.... Eso yo creo que se puede transmitir a otros, no para que hagan lo mismo, sino para que se vea que hay otras oportunidades de hacer cosas en ese mundo porque, y con esto voy terminando, de todas estas cosas que digo, ¿cuál es el principal enemigo que tenemos, para llevarlo adelante? El enemigo está en casa, somos nosotros mismos y la sociedad extremeña. Ese es el enemigo. Ahora no hay que esperar nada de nadie, de fuera, ni dentro. Es una cuestión que nosotros decidimos y si lo decidimos, lo hacemos. Ahora, tenemos un enemigo que somos nosotros mismos, que es la resignación, en el sentido no cristiano del término, sino de decir: “todo está hecho, si no hay mucho que hacer, si ya, es que yo ya no hago una empresa cultural porque ya lo ha hecho Tristancho, o no lago algo relacionado con Vídeos, películas ... porque ya Zubizarreta ya lo se adelanto y lo ha hecho”. Esa es la resignación, creer que ya no hay nada más que hacer, y cuando uno cree que ya no hay nada más que hacer, se resigna. Y como mucho, cuando surge alguna cosa, dice: “bueno, pero eso es que... en fin, el tío era un empresario despabilado, que lo ha visto, pero yo no lo soy y no tengo mucho que hacer”. Es decir, estoy absolutamente resignado y me muestro indiferente, pues tampoco me preocupa mucho el asunto y además, como siempre tengo la oportunidad de echarle la culpa a alguien, tampoco me voy a quebrar mucho la cabeza -que ahí es donde está la indiferencia, en buscar siempre culpables- y si fuéramos capaces de transmitirle a la sociedad que no sólo hay que emprender cosas, sino que además uno es responsable de lo que pasa, cada uno individualmente y colectivamente, y que cada uno individualmente y colectivamente puede contribuir a que las cosas vayan de una forma u otra, pues estaremos también creando emprendedores individuales, que es, simplemente, darse cuenta de que uno tiene capacidad de influir y decidir. Por eso estamos en una democracia y tenemos una Constitución y Estatuto de Autonomía que nos lo permiten. Pero ahí es donde está el peligro: en la resignación y en la indiferencia.

¿Quiere esto decir que toda la Región está llena de resignados e indiferentes? No, de los que estamos aquí, ninguno y muchos más que, seguramente, podrían venir y que han roto la resignación hace mucho tiempo, y algunos la están rompiendo ahora. Entonces, si hemos sido capaces de romper la resignación nosotros, lo que pediría, y es una última reflexión, es que seamos capaces de transmitir también a otros que no se resignen, que hay muchas cosas que hacer. En fin, Voy terminando. Yo creo que faltan muchas preguntas. He hecho cuatro, cinco, seis o siete. Quedan muchas preguntas. Ahora, termino formulando tres:

- ¿Las preguntas que he hecho, sirven para el debate o no? Si no sirven para el debate, hagamos otras; pero, si sirven para el debate, hagamos debatámoslas con otras muchas que se pueden hacer.
- Este camino que yo he dicho de la Sociedad de la Información, ¿es la única transformación posible que tiene Extremadura, o hay otras? O si queréis otra forma de formular esta pregunta: la Sociedad de la Información, ¿es la auténtica transformación de Extremadura o no? Puede haber gente que no lo vea o no lo crea, o piense que la auténtica transformación es otra. Esa transformación que propones no es. Hay otra que es la que yo decía anteriormente: nos queremos parecer a Bilbao.
- Los agentes que he seleccionado o que he dicho, ¿son los agentes pertinentes y necesarios para que esto lo soñemos, lo imaginemos, lo reflexionemos? ¿Son los

imprescindibles o quedan más agentes que yo no he visto y no he apuntado?

Pues bien, esto era lo que tenía que decir al principio y con esto abrimos el debate.

